

## EL CANA.

*Antilope oreas.* PALL.

ESTE animal me era conocido tan solo por sus cuernos, cuya descripción he dado en el artículo precedente, y me hallaba bastante perplejo, no menos en punto á su especie y al clima que lo produce, que acerca del nombre *cutú* que servia de rótulo á dichos cuernos; pero en el día quedan disipadas mis dudas, y debo á los señores Gordon y Allamand el conocimiento de este animal, uno de los mayores que cria el Africa meridional. Llámase *canna* en el país de los Hotentotes, y voy á copiar las observaciones que relativamente á él han publicado aquellos sabios naturalistas en este año de 1781 en un suplemento á la edicion de mis obras que se hace en Holanda.

«Buffon se ha hallado confuso al tratar de determinar á que animal habria pertenecido un cuerno que vió sin rótulo alguno en el Gabinete del Rey, y cuyo diseño presentó. Sacáronle en parte de esta duda otros dos cuernos semejantes que vió en la coleccion de Duplex con la ins-

cripción siguiente: «*Cuernos de un animal casi tan grande como un caballo, de color ceniciento, con una crin semejante á la de este en la parte anterior de la cabeza. Aquí (en Pondichery) le llaman coesdoes, que debe pronunciarse cudú.*»

«Esta descripción, aunque diminuta, es muy exacta; pero no suficiente para que Buffon pudiese conocer por ella el animal que designa. Vióse precisado á recurrir á conjeturas, y con mucha verosimilitud sospechó que el *cudú* podía ser muy bien una especie de búfalo ó mas bien el nilgó: en efecto, los cuernos de este último son los que mas semejanza tienen con los de que se trata; y lo que de ellos dice la inscripción les conviene bastante, como puede verse en la descripción que de él he dado. Sin embargo, el cuerno referido pertenece á otro animal de que Buffon no podia tener noticia, por no haber sido descrito todavía, ó á lo menos lo fue tan imperfectamente, que era imposible formar de él idea cabal. Estaba reservado á Gordon el dárnosle á conocer, y á él debo el diseño que acompaña y las particularidades que van á leerse.

«Kolbe es el único que ha hablado de él bajo el nombre de *elan* ó *alce*, que no puede aplicarse en manera alguna, pues difiere esencialmente de este en los cuernos que en nada son

análogos á los del verdadero alce. Los Hotentotes le dan el de *canna* que he conservado, y los Cafres el de *inpoof*. Es uno de los mayores animales bisulcos que produce el Africa meridional. La longitud del que aquí presento, medida desde el extremo del hócico hasta el nacimiento de la cola, era de nueve pies, seis pulgadas y cuatro líneas; su altura de cinco pies y diez pulgadas desde el suelo hasta la cruz, que forma una prominencia bastante notable; su circunferencia por detrás de las piernas delanteras de siete pies, ocho pulgadas y dos líneas, y por delante de las traseras de seis pies, ocho pulgadas y seis líneas; debiendo advertir que el animal estaba muy flaco, y que si se hubiese hallado con sus carnes regulares, hubiera pesado de setecientas á ochocientas libras. El color de su cuerpo era de un leonado algo rojizo, y blanquecino por el vientre; su cabeza y cuello de un gris ceniciento; algunos de ellos tienen todo el cuerpo de este color, y todos llevan en la parte anterior de la cabeza una porción de pelos á manera de melena.

«Esta descripción concuerda hasta aquí con la del *cutú*, y los cuernos del *cana* son exactamente semejantes á los que Buffon describió, por lo cual no puede dudarse que el *cutú* de Pondichery es nuestro *cana*; mas me sorprende, lo mismo que á Buffon, el que se le haya llamado

*cutú*, denominación que no le ha aplicado ninguno de los viajeros de la India, y presumo que se tomó de los Holandeses que efectivamente escriben *coedoe* ó *coesdoes*, y pronuncian *cutú*, dándola al animal que Buffon ha llamado *condoma*, cuya magnitud se aproxima algo á la del *cana*. Los cuernos que pertenecen al gabinete de Dupleix pudieron haber sido trasportados desde el cabo de Buena-Esperanza á Pondichery; y el que escribió la inscripción con ortografía holandesa solo se equivocaría en el nombre. El silencio de los viajeros en punto á un animal tan notable por su tamaño como el *cana*, da mayor fuerza á esta conjetura; pues si habitase en un país tan frecuentado de los Europeos cuál es la India, es muy verosímil que algunos hubieran hablado de él.»

En esto, así como en todo lo demás, convengo enteramente con Allamand, y reconozco que el nombre de *coesdoes* ó *cutú* debe reservarse para el animal que he denominado *condoma*; y que el nombre de *cutú* fue mal aplicado en el rótulo de los cuernos que he visto pertenecer al *cana* de que aquí se trata.

«Sus cuernos, continua Allamand, son idénticos á los descritos por Buffon: tenían un reoio borde que formaba dos vueltas de espiral hácia su base, y eran lisos en lo demás de su es-

tension, negros y rectos; sus bases estaban apartadas una de otra dos pulgadas y cuatro líneas, y entre las puntas habia la distancia de un pie y dos pulgadas; su longitud era de un pie y nueve pulgadas; pero esta varia en los diferentes individuos. Los de las hembras son por lo comun mas delgados, rectos y largos, y todos huecos en ambos sexos, y sostenidos por un hueso que les sirve de núcleo, razon de no caerse nunca. Con este motivo me escribe Gordon que no hay en el Africa meridional animal alguno que mude los cuernos; y por consiguiente, no se encuentran ni alces ni ciervos ni corzos. Kolbe es el único que los ha visto allí.

«El cana tiene una cerneja muy notable colgante del pecho y del mismo color que el cuello y la cabeza. Las hembras la tienen menor, pero tambien son ellas mismas mas pequeñas que los machos, y su melena menos poblada, que es casi lo único en que difieren sus figuras.

«He dicho ya que Kolbe aplica al cana el nombre de alce, y con él es conocido en el Cabo, aunque lo lleva con mucha impropiedad: con todo, tiene, como nuestro alce del Norte, un lobanillo de una pulgada de largo debajo de la garganta, como puede verse en el diseño. Consultando á Lineo, este es un carácter distintivo del alce, cuya definicion da en estos tér-

minos: «*Alces, cervus cornibus acaulibus palmarum carunculá gutturali*. Pero Buffon observa con mucho tino que la hembra del alce carece de lobanillo, el cual por consiguiente no es carácter esencial en la especie. Yo ignoro si la hembra del cana lo tiene.

«Su cola, que cuenta dos pies, siete pulgadas, seis líneas de longitud, termina en un hopo de pelos largos ó crin negra; las pezuñas son tambien de este color; y el pueblo, fundado en el nombre, les atribuye igual virtud que á los de nuestros alces, como remedio especial contra las convulsiones.

«Tiene cuatro tetas y una vesícula de hiel: su cabeza, de longitud de un pie y diez pulgadas, carece de lagrimales, aunque es bastante parecida á la del ciervo.

«Los canas de las cercanías del Cabo han sido casi enteramente destruidos; mas para encontrarlos no es necesario apartarse mucho de aquel punto, pues los hay en los montes de los Hotentotes holandeses. Van en manadas de cincuenta ó sesenta, y á veces se ven juntos hasta dos ó trescientos cerca de las fuentes. Es raro el ver dos machos en la misma manada de hembras, porque entonces luchan, y el mas débil se retira; siendo por esto mas comun el andar separados los dos sexos. El cana mayor

va delante, y es cosa divertida el verlos trotar y galopar juntos. Si se les dispara un tiro con bala, saltan muchísimo á pesar de su pesadez, y trepan á parajes escarpados que parecen inaccesibles. Cuando se les da caza corren todos contra el viento, y es fácil alcanzarlos con un buen caballo; son muy mansos, y es posible penetrar en medio de una manada y escoger sin ningun riesgo el que se quiera matar. Su carne es de excelente sabor; se rompen sus huesos para sacar el tuétano, que se asa entre la ceniza; tiene buen gusto, y puede comerse aunque sea sin pan; su piel es muy dura, y se emplea en cinturones y correas. Los pelos que superan la cabeza de los machos en forma de melena, tienen un fuerte olor de orin que, segun dicen, contraen lamiendo á sus hembras: estas nunca paren mas de un hijo cada vez.

«Como estos animales no son dañinos, cree Gordon que seria fácil domesticarlos, y hacerlos al tiro y á la carga, adquisicion muy ventajosa para la colonia del Cabo.

«Pallas vió en el Gabinete del Principe de Orange el esqueleto de un cana, y le tuvo por el alce de Kolbe, incluyéndole en la clase de los antilopes bajo la denominacion de *antilope oryx*. No trato de examinar las razones en que se fundó para darle este último epíteto, y me conten-

to con observar que me parece dudosa la existencia del cana en las regiones septentrionales de Africa, cuando ningun viajero lo dice. Si es peculiar de las comarcas meridionales de aquella parte del mundo, no hay apariéncia de que sea el *oryx* de los antiguos: por otra parte, segun el testimonio de Plinio era una cabra silvestre, no siendo verosímil que Plinio, que no habia formado para sí un sistema de nomenclatura como nosotros los modernos, aplicase el nombre de *cabra* á un animal tan corpulento como el cana.»

Antes de recibir estas juiciosas observaciones de Allamand habia yo reflexionado casi lo mismo; y he aquí lo que sobre este asunto habia escrito y enviado á la prensa.

Pallas llama á este animal *oryx* y le coloca en el número de los antilopes; pero me parece mal aplicada esta denominacion, y con todo la hubiera yo adoptado á creer que este animal del Cabo fuese el *oryx* de los antiguos, lo que no es cierto ni siquiera verosímil. Pallas imagina que el alce africano indicado por Kolbe, es el animal de que tratamos, y no estoy ageno de seguir su opinion, aunque he referido el alce africano de Kolbe al búbalo; pero ya pertenezca efectivamente á este último animal ya al cana, lo cierto es que se le ha aplicado con impropiedad el nombre de *alce*, pues este tiene cuernas

sólidas y las muda anualmente como el ciervo, cuando los cuernos del cana son huecos y permanentes como los de los bueyes y cabras.

Para decir que el nombre de *oryx* ha sido mal aplicado á este animal por Pallas, y que no es el *oryx* de los antiguos, me fundo en que estos conocian solo una corta porcion del Asia y la pequeña parte del Africa que se estiende á lo largo del Mediterráneo. Luego este animal, al que Pallas da el nombre de *oryx*, que no se encuentra ni en el Asia menor, ni en la Arabia, ni en el Egipto, ni en todas las comarcas de Berbería y Mauritania, no podia ser conocido ni nombrado por los antiguos.

Forster me escribió que en 1772 habia visto en la Casa de fieras del cabo de Buena-Esperanza una hembra de esta especie, la cual tenia cerca de cuatro pies y ocho pulgadas de altura y «una especie de crin, añade, que seguia por todo lo largo del cuello, estendiéndose hasta las espaldas, donde tambien se veian largos pelos y una lista negra en todo el lomo; las rodillas, nariz y extremo del hocico eran del mismo color; leonado el del cuerpo, y casi semejante al del ciervo; pero blanquecino el vientre y la parte interior de las piernas.

«Bajo la garganta de esta hembra se advertia una prominencia del tamaño de una manzana,

formada por el hueso de la laringe, que en esta especie de animal es mas aparente y mayor que en ninguna otra.

«Así pues, la hembra tiene como el macho este bulto bajo la garganta, cuando en la especie de nuestro alce del Norte solo es peculiar del macho.

«Todos los dientes incisivos, segun Forster, eran de considerable anchura, y los del medio mas que los restantes. Los ojos vivos y fogosos; la longitud de los cuernos llegaba á un pie y nueve pulgadas; siendo necesario para formar idea de su posicion, considerarlos como una V mayúscula mirando de frente al animal, y como que el uno cubre enteramente al otro si se le contempla en sentido trasversal. Estos cuernos eran negros y lisos en su mayor longitud, con algunos bordes anulares hácia la base, notándose entre ellos uno que seguia los contornos del cuerno, el cual era recto en su direccion y un poco retorcido en su forma; las orejas anchas y las pezuñas muy pequeñas á proporcion del cuerpo, negras y de figura triangular.

«Finalmente, esta hembra se habia domesticado muy bien, y comia con gusto pan y hojas de berza, llegando á cogerlas de la mano; habia entrado ya en el cuarto año de su edad, y hallándose en celo y sin macho, solicitaba las ca-

ricias de los antilopes y hasta de un avestruz que allí habia. Aseguran que estos animales habitan los montes elevados de lo interior de las tierras del Cabo, y que dan saltos prodigiosos, salvando paredes de nueve á once pies de altura.»

.....

### EL CONDOMA (\*).

*Antilope strepsiceros.* PALL.

EL Marqués de Marigny, que no pierde la mas mínima ocasion de favorecer las ciencias y las artes, me ha proporcionado ver en su gabinete la cabeza de un animal que al pronto tuve por la de un búfalo grande á causa de su semejanza con las de nuestros mayores ciervos; pero en lugar de tener las astas sólidas y llenas como estos, estaba superada de dos cuernos grandes, huecos, con un borde como el de los machos de cabrío, y doblemente arqueados como los de los antilopes. Buscando en el Gabinete del Rey los objetos que pudieran ser relativos á este animal, he hallado dos cuernos que le pertenecen: el primero, sin ningun indicio ni rótulo, procedia

(\* Este es el verdadero cudú. (A. R.)

del guardarropa de S. M.; y el señor Baurhis, comisario de marina, me regaló el segundo bajo el nombre de *condoma del cabo de Buena-Esperanza*, el cual he creido conveniente adoptar porque nunca ha sido denominado ni descrito el animal que indica.

Por la longitud y grueso, y aun mas por la doble flexion de los cuernos, entiendo que el condoma se acerca mucho al animal que Cayo describió bajo el nombre de *strepsiceros*; pues no solo la configuracion y los contornos de dichos cuernos son absolutamente iguales, sino que todas las dimensiones son casi las mismas; y comparando la descripcion que Daubenton dió de la cabeza del condoma, con la del *strepsiceros* de Cayo, me pareció probable que fueran el mismo animal, especialmente poniendo las reflexiones siguientes antes de mi dictámen: 1.<sup>a</sup> Cayo se equivocó al dar este animal por el *strepsiceros* de los antiguos, equivocacion que me parece evidente, pues el *strepsiceros* de los antiguos es sin duda el antilope, cuya cabeza es muy distinta de la del ciervo: ahora bien, Cayo confiesa y aun asegura que su *strepsiceros* la tiene muy parecida á la del ciervo; luego este *strepsiceros* no es el de los antiguos. 2.<sup>a</sup> El animal de que Cayo habla, tiene, como el condoma, los cuernos gruesos, largos de mas de tres

pies y medio, y cubiertos de rugosidades, pero no de anillos ni tubérculos; cuando el strepsiceros de los antiguos, ó sea el antilope, tiene los cuernos no solo mucho mas delgados y cortos, sino también llenos de anillos y tubérculos muy manifiestos. 3<sup>a</sup>. Aunque los cuernos del condoma que existen en el gabinete del Marqués de Marigny están gastados y pulimentados, y aunque el que procede del guardarropa del Rey se halla labrado por la superficie, se ve que no tenían anillos; y lo mismo manifiesta el que me regaló el Sr. Baurhis que se conserva intacto, y que solo tiene rugosidades como los del cabron, y no anillos como los del antilope. Además, el mismo Cayo dice que los cuernos de su strepsiceros solo tienen rugosidades: luego este strepsiceros no es el de los antiguos, sino el animal de que aquí se trata, el cual efectivamente reúne todos los caracteres que Cayo aplica al suyo.

Buscando en los viajeros las noticias que pudiesen referirse á este animal, notable por su magnitud y mas aun por el tamaño de sus cuernos, nada he hallado que mas se le aproxime que el animal indicado por Kolbe bajo el nombre de *cabra silvestre del cabo de Buena-Esperanza*. «Esta cabra, dice, que entre los Hotentotes no ha recibido nombre, y que yo llamo *cabra silvestre*, es muy digna de atencion por va-

rias razones: tiene igual tamaño que un ciervo grande; su cabeza es hermosa, y la adornan dos astas lisas, encorvadas y puntiagudas, de tres pies y medio de longitud, con la distancia entre sus extremos de dos pies y cuatro pulgadas. » Me parece que estos caracteres convienen perfectamente al condoma; aunque es cierto que no habiendo visto mas que su cabeza, me es imposible asegurar que lo restante de la descripción de Kolbe pueda aplicársele igualmente, y no hago mas que conjeturarlo como cosa verosímil que necesita la confirmacion de otras observaciones ulteriores.

Doy aquí el diseño del condoma llamado en el cabo de Buena-Esperanza *coesdoes*, que faltaba á mi obra. Como no habia podido lograr el despojo entero del animal, me fue impracticable dar mas que la figura de la cabeza y de los cuernos; de lo cual procedió la equivocacion de la palabra *coesdoes* ó *cadú*, que acabo de rectificar en el artículo del cana: pero despues ha llegado á mis manos una piel bien conservada de este hermoso animal. El caballero de Auvillers, teniente coronel del regimiento de Cambresis, ha traído otra, de la cual el Sr. de Brosse primer presidente del Parlamento de Dijon, me ha remitido una escelente descripción, que conviene con cuanto llevo dicho acerca del condoma.

«El caballero de Auvillars, dice el señor de Brosse, recibió en el cabo de Buena-Esperanza del Sr. Berg, secretario del Consejo holandés, el animal entero, procedente de lo interior de Africa y de un paraje distante cerca de cien leguas del Cabo: díjosele que le llamaban coesdoes. Habia tres de estos animales muertos, uno mayor y otro mas pequeño que este: mandó despojarle con mucho esmero de su piel, que trajo á Francia y era bastante recia para hacer suela de zapatos. Yo he visto la piel entera y me pareció que el animal seria de la figura de un becerro, aunque mas alto. Este despojo estaba cubierto de un pelo gris de rata, bastante liso, y tenia una lista blanca en todo el lomo, de la cual bajaban por cada lado seis ú ocho rayas transversales de igual color blanco; debajo de los ojos habia tambien dos listas blancas á manera de cabrio inverso, y al lado de cada una dos manchas del mismo color; lo mas alto del cuello estaba guarnecido de pelos largos en forma de crin, prolongándose hasta la cruz. Los cuernos, medidos en línea recta, eran de dos pies, dos pulgadas y seis líneas de largo; y de tres pies, ocho pulgadas y siete líneas siguiendo exactamente la triple sinuosidad por su borde continuo; la distancia entre ellos solo era de una pulgada y nueve líneas por la base, y de tres pies

y dos líneas por los extremos; su circunferencia en el nacimiento llegaba á nueve pulgadas, siete líneas y media; eran bien hechos, disminuian su grueso con regularidad segun se alejaban de la cabeza, y terminaban en punta aguda; su color gris, lisos, y su sustancia bastante análoga á la que constituye la del cabron, con algunas rugosidades en lo inferior, pero sin estrías verdaderas. Era fácil arrancarlos de cuajo hasta su extremo; y despues de haber quitado aquella cubierta córnea delgada y perfectamente hueca, queda un hueso de menor diámetro; pero de casi igual longitud, tambien arqueado, de color blanquecino amarillento, pero áspero, de sustancia blanda, poco compacta, friable y celular. La pezuña se parecia á la de una ternera de dos años. La cola era corta y guarnecida en el extremo de pelos bastante largos.»

Esta descripción hecha por el presidente de Brosse es muy buena, en términos que yo la he comprobado con los despojos del mismo animal que casi al mismo tiempo recibí para el Gabinete del Rey, y nada pude añadirle ni quitarla.

Los señores Forster, que vieron vivo este animal, me han comunicado las siguientes noticias: «El condoma ó coesdoes tiene cuatro pies, ocho pulgadas de alto, medido en el cuarto delante-



ro; sus cuernos, cuatro pies, cuatro pulgadas y seis líneas de longitud; entre las puntas de estos se cuenta una distancia de tres pies y dos líneas, y son de color gris, pero blanquecinos por el extremo, algo comprimidos y arqueados en línea espiral; su borde sigue todas las inflexiones ó curvaturas. La hembra tiene cuernos como el macho; las orejas son anchas; y la cola, que solo cuenta siete pulgadas de longitud, es parda en su nacimiento, blanca en su centro y negra en su extremo, el cual termina por un mechón de pelos bastante largos.

«El pelo es comunmente gris y á veces rojizo; en el lomo hay una lista blanca que corre hasta la cola, y de ella bajan otras siete de igual color, cuatro á los muslos y tres á los costados; estas, en algunos individuos, suelen ser ocho y aun nueve; en otros no pasan de seis; pero generalmente tienen las siete referidas. En lo alto del cuello hay una especie de crin formada de pelos largos. El rostro es negruzco, y del ángulo anterior de cada ojo nace una línea blanca que llega hasta el hocico; el vientre y los pies son de color gris blanquecino; tiene lagrimales debajo de los ojos.

«Hállanse estos animales en lo interior de las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y no se unen en manadas como ciertas especies de ga-

celas. Dan saltos sorprendentes, y se les ha visto salvar una verja de cuatro varas de altura, aunque era corto el trecho que habia para tomar carrera. Es fácil domesticarlos y mantenerlos con pan: hay muchos en la Casa de fieras del cabo de Buena-Esperanza.»

A todas estas observaciones añadiré aun la excelente descripción de este animal que Allamand acaba de publicar á continuación del cuarto tomo de mis suplementos á la *Historia natural*, edición de Holanda, á la cual acompaña un lindo diseño de un individuo mucho mayor que el que yo he mandado dibujar y grabar.

### DEL CONDOMA,

POR EL PROFESOR ALLAMAND.

«Aunque los cuernos del animal que Buffon llama condoma son bastante conocidos y comunes en los gabinetes de curiosidades naturales, nunca se ha descrito al animal á que pertenecen, á pesar de ser digno de la atención de viajeros y naturalistas.

«Buffon tuvo razon al decir que se aproxima mucho al animal que Cayo dió bajo el nom-